



Boletín Antropológico

ISSN: 1325-2610

info@saber.ula.ve

Universidad de los Andes
Venezuela

Ortíz Ricaurte, Carolina

Resistencia y procesos de integración indígenas. El caso de los Kogui de la Sierra Nevada

Boletín Antropológico, vol. 22, núm. 60, enero-abril, 2004, pp. 73-88

Universidad de los Andes

Mérida, Venezuela

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=71206003>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Resistencia y procesos de integración indígenas. El caso de los Kogui de la Sierra Nevada¹

Carolina Ortíz Ricaurte²
Universidad de Cartagena. CCELA

Resumen

El artículo analiza el proceso de integración al que han sido sometidos los indígenas Kogui de la Sierra Nevada de Santa Marta-Colombia, y su resistencia a la imposición cultural que el Estado colombiano trata de llevar a cabo, con la implementación de programas de educación y de etnoeducación. Así mismo, se analizan las diferentes posturas de resistencia cultural (pasiva y activa) de este grupo indígena, mediante el empleo de una serie de mecanismos y de estrategias culturales, a través, de la importancia jerárquica de sus representantes: los *mamas*.

Palabras claves: indígenas Kogui, Sierra Nevada de Santa Marta, integración cultural, identidad, resistencia cultural, Colombia.

Abstract

The Kogui indians from Sierra Nevada de Santa Marta, Colombia, are confronting a cultural imposition process through an ethnoeducational program promoted by the Colombian government, this paper study the integration process and the resistance (active and pasive) among this people implying their own cultural mechanisms and strategies performed by their main hierarchical members: the *mamas*.

Key words: Kogui indians, Sierra Nevada de Santa Marta, cultural integration, identity, cultural resistance, Colombia

*«Digo yo, el cronista,...que no se puede llamar rebelde
quien nunca había dado obediencia»*
Fray Bartolomé de las Casas

Introducción

No parece creíble que en América y África subsistan todavía numerosos grupos humanos con modos de subsistencia comunitaria, tan opuestos al consumismo-neoliberal imperante en el mundo. Pero es todavía más increíble que algunos de estos grupos en América, hayan mantenido hasta ahora una tradición religiosa que no se ha visto mayormente afectada por el bombardeo proselitista católico, protestante y de otras religiones, al que han sido sometidos durante cinco siglos. A pesar de defender su tradición cultural y religiosa, la mayoría de las comunidades indígenas han generado, o lo están haciendo, políticas y estrategias que les permiten ingresar en la sociedad mayoritaria. Por eso sorprende que subsistan algunos grupos que se niegan sistemáticamente a ingresar en el mundo del consumo. Los Kogui de la Sierra Nevada de Santa Marta, son uno de esos grupos de seres humanos que quieren sobrevivir con sus tradiciones y creencias propias, entre ellas, la de vivir en comunidad.

En el presente trabajo exponemos algunas de las estrategias de resistencia que los Kogui, un pequeño grupo de siete mil individuos, han opuesto y siguen oponiendo a la integración a la sociedad colombiana y a la conversión religiosa; también hablamos sobre el tipo de relación que se establece entre esta comunidad y los colombianos, teniendo en cuenta los factores de resistencia. Por otra parte, analizamos brevemente las dificultades que tiene la etnoeducación como forma de integración en una comunidad de éstas.

En la Sierra Nevada de Santa Marta, macizo situado en la costa norte de Colombia entre los departamentos de Magdalena, César y Guajira, habitan entre otros, los indígenas Kogui, también conocidos como Kággaba.

Sus pueblos están ubicados en territorios de muy difícil acceso, en diferentes altitudes (que van desde 270 a los 2.900 m.s.n.m) de las tres vertientes de la Sierra Nevada. En la vertiente norte (Guajira), para llegar al primer pueblo se necesitan como mínimo seis horas por difíciles trochas, sobre todo en épocas de lluvia, y atravesando ríos de mucha corriente.

Los Kogui no viven en los pueblos, que son centros de reunión, sino en fincas dispersas en distintos pisos térmicos. El viajero que no ha hecho previo contacto con ellos encuentra frecuentemente los pueblos vacíos.

Los Kogui son uno de los grupos indígenas menos aculturados del país, a pesar de los intentos de evangelización, e integración a la sociedad colombiana que, según testimonios escritos, datan desde el siglo XVI. Han logrado conservar sus tradiciones culturales y religiosas, gracias a una muy fuerte resistencia pasiva y activa, que se traduce en una gran valoración y cohesión de la religión y una hostilidad hacia el extranjero de tal magnitud, que ni siquiera los pacientes misioneros (católicos y protestantes) han logrado la conversión de al menos un pequeño grupo de ellos, lo que es bastante significativo.

Por otra parte, en la Sierra hay varios frentes guerrilleros que recorren, y a veces luchan, en territorios indígenas, y como consecuencia de ello la presencia de militares y paramilitares, pero que a pesar de todos los males que ocasionan, ha significado la huida de los colonos y por tanto la recuperación de tierras por parte de los indígenas.

También es cierto que así como estos factores dificultan la investigación de campo entre los Kogui, también inciden como elementos que los mantienen alejados de colonos, políticos, misioneros, etc., que hubieran podido contribuir a la aculturación Kogui. Sin embargo, no sólo estas razones permiten que este grupo mantenga sus tradiciones. Debemos añadir que desde la conquista hasta ahora, los Kogui se han caracterizado por oponer una fuerte resistencia, de la cual hablaremos más adelante. Ante los colombianos que saben de su existencia, ellos tienen una imagen de místicos, ecologistas, poseedores del «tercer ojo», bioenergéticos, pacifistas, naturalistas, etc. por una parte, y de brujos y

malos (también con mucho poder) entre los campesinos y otros grupos indígenas de la región. Estas imágenes, que no son gratuitas, los Kogui las utilizan, y más aún, contribuyen a mitificarlas.

La tradición cultural como factor de resistencia pasiva

La cosmovisión

Los Kogui se consideran los hermanos mayores de la humanidad, ya que los padres les legaron el poder del conocimiento. Este poder deben usarlo para hacer que el mundo funcione correctamente, esto es, guardar el equilibrio de las fuerzas buenas y malas de la naturaleza. Para lograrlo, los *mamas* hacen sacrificios personales, ceremonias y ofrendas permanentes, que sirven para mantener tranquilos a los padres (que son las fuerzas de la naturaleza) y a la madre que es la tierra.

Los cuatro padres fundadores de la humanidad (que son los progenitores de las cuatro tribus de la Sierra, una de las cuales ya está completamente aculturada) cargan el mundo en sus hombros, sobre una base idéntica al telar. Por eso, el deber de los *mamas* o sacerdotes-jefes, quienes son autoridades civiles y religiosas, es mantenerlos en equilibrio para que no se cansen (los temblores de tierra son debidos al cansancio de uno de ellos).

Tienen una filosofía estoica, derivada, en nuestro parecer, de esta concepción de cargar el mundo. Es decir, que tienen una gran conciencia del sentido trágico de la vida. Esta vida es para sufrir, para pasar penalidades, para cargar el peso del mundo. Cuando llevé por primera vez a un *mama* al centro de Bogotá, se quedó mirando sorprendido los grandes edificios y me comentó con visibles señales de angustia en su cara y en su voz: «¡ Bogotá sí pesa, es muy pesada, mucha carga!».

El niño Kogui es preparado para vivir una vida dura, y en la educación ponen énfasis en el aprendizaje de cargar. Desde que aprenden a caminar, los niños empiezan a cargar el agua para beber en casa. A medida que van creciendo, van cargando más y más: La niña a cargar

comida, el niño aprende a cargar leña. La mayor celebración que he visto en familia, fue en el año 85, cuando la hija mayor de unos 10 años en ese entonces, trajo del monte cargadas en su cabeza y espalda, una arroba (75 kg) de plátano, yuca y malanga.

Su educación en el sufrimiento les da templeza, fortaleza física y espiritual, y por tanto pueden aguantar mejor todas las humillaciones y vejaciones, lastimosamente frecuentes, por parte de colonos y otros colombianos.

Como son estoicos no están atados a los bienes materiales, y por tanto pueden vivir dignamente en la pobreza. Es más, el *mama* más poderoso de la comunidad es el más pobremente vestido. Su poder está fundado en los conocimientos que posee. Por otra parte, la ley kogui establece que no se debe tener más de tres vestidos en el año.

El poder vivir en la escasez hace que el aislamiento económico y social en que los ha mantenido el estado colombiano, no los afecte drásticamente para su subsistencia. Viven de una agricultura de pancoger, y de una caza cada vez más escasa.

Los tres grupos indígenas (Kogui, Wiwa, Ika) de la Sierra piensan que la Sierra es el centro del mundo. Es allí donde se mantiene el equilibrio de las fuerzas de la naturaleza y son ellos los encargados de mantenerlas. Para todos, los Kogui son los mayores de la familia humana. Los Ika y los Wiwa cuidan a los Kogui y los protegen de la relación con los colombianos.

Todos los demás somos sus menores, lo que quiere decir que tienen poder sobre nosotros, son más maduros que nosotros, y por tanto tienen la ventaja de que se pueden reír de nosotros. Los «civilizados» son unos niños apegados a los bienes materiales. Son «tan débiles, que su memoria son pesados libros que ocupan mucho espacio, mientras nosotros lo guardamos todo en nuestra cabeza y lo podemos cargar a todas partes»³

Si los blancos han inventado aviones y electricidad, es gracias a que los *mamas* mayores les entregaron ese conocimiento. Ellos ya tienen suficiente trabajo cuidando el equilibrio de las fuerzas naturales.

Los Kogui que han vivido fuera de la comunidad para conocer otros mundos, al reintegrarse a la comunidad tienen que cumplir las estrictas leyes kogui (vestirse de blanco, renunciar al enriquecimiento, asistir a consejos del mama, responder de sus actos ante la comunidad, pasar muchas noches en el templo contando sobre todo lo que vivieron, asumir los castigos que les imponga el mama, etc.). Es decir que una persona aculturada, que ya no habla la lengua, no puede resistir las exigencias de la comunidad y tiene que marcharse. Solamente resisten quienes fueron educados desde niños con las durezas de su cultura.

En su tierra ellos tienen poder y nadie puede gobernarlos. Tienen mucha claridad sobre este poder, y todo extraño que viene a convivir con ellos debe estar dispuesto a seguir los consejos del mama. Es decir, que no se tiene autonomía para andar por donde se quiera y cuando se quiera. Como es lógico, se debe estar dispuesto a los requerimientos de la comunidad, y sobre todo del mama.

El cabildo gobernador es una autoridad externa que no tiene mayor poder en la comunidad. Su rol social es el de ser un mediador entre la sociedad colombiana y la comunidad.

Los Kogui saben que al blanco le desagrade la suciedad y la pobreza, y generalmente se presentan en las ciudades colombianas con un vestido raído y sucio (otra manifestación de su resistencia), mientras que cuando se reúnen en sus pueblos siempre están con su mejor vestido y muy limpios. Ante esta presentación el colombiano tiene dos reacciones: una de rechazo y otra de paternalismo. Ambas les son convenientes para su subsistencia en la ciudad.

La comunidad Kogui se siente muy orgullosa de lo que es, y sólo presentan problemas de identidad algunos individuos que han sido educados por las monjas u otro tipo de misioneros.

La lengua kogui

La lengua kogui posee una imbricada y variable morfofonología (una de las más complejas de las lenguas indígenas colombianas). Este

aspecto la hace muy difícil de aprender, y por tanto se convierte en una barrera para la asimilación de extraños en la comunidad.

Por otra parte, los hombres y las mujeres hablan diferentemente, y la diferencia de su habla consiste en unos prefijos verbales que, entre otras cosas, marcan movimiento en el espacio. Además, hay lo que podríamos llamar el kogui «culto», que hablan los *mamas* y el kogui «popular», que hablan los denominados vasallos. Morfológicamente el kogui es una lengua flexional, con muchos verbos irregulares, y una homonimia inmensa de radicales. En el nominal es muy frecuente la composición, mientras en el verbo hay muchísima derivación. Es tan frecuente la derivación verbal, que en una lista de 800 verbos menos del diez por ciento son simples. Los demás son derivados de ellos.

Otras particularidades de la lengua como la originalidad de las marcas de sujeto y las posibilidades inmensas del aspecto, apenas las mencionamos.

La resistencia activa

Los Kogui, que como la mayor parte de los indígenas colombianos han sido históricamente humillados, amenazados, desplazados de sus tierras, castigados con violaciones de las mujeres, etc., han generado muchas estrategias de hostilidad hacia el extraño en su territorio. La más difícil de enfrentar, es la ignorancia total que hacen de su presencia. Nadie le habla, nadie lo mira, nadie pone la más mínima atención sobre él. Es decir, que el extraño se convierte para ellos en un ser inexistente. Se ha sabido de dos personas que perdieron la razón por esta causa.

La estrategia más comúnmente utilizada es el chisme que se convierte en un problema social. Asumen normalmente que el extraño viene a robar las tumbas y eso genera la desconfianza y la hostilidad de todos. Si el extranjero es un antropólogo o lingüista, viene a robar la tradición, o las palabras. Este chisme, que la mayoría de las veces se convierte en una bola de nieve, hace incluso que cuando se llega a otro pueblo (sin la protección de un *mama*) el extranjero termina en la cárcel.

Esta gran desconfianza hacia el otro, genera prevención, miedo, amenaza y por tanto se defienden con artimañas, engaños, mandando a los niños a que lo molesten, o a robar o dañar los equipos que ven que valora el extraño. Solamente cuando el mama adivina que esa persona puede serles útil, y que va a volver a la Sierra a realizar un trabajo que implique duración en el tiempo, la someten a difíciles pruebas. Generalmente lo que miden es la paciencia del extraño y su capacidad de respetar la «ley», pero nunca el afectado se entera de cuál es esa ley y de qué lo están probando.

Hacer un trabajo de lingüística, que es nuestra experiencia, resulta muy difícil porque piensan que al grabarlos se les están robando sus palabras. Para evitarlo existe la estrategia de mentir, de contradecirse, de cambiar la lengua, y de cambiar de registro (hombres-mujeres). El investigador se ve abocado a revisar permanentemente sus datos, hasta que logre integrarse a la comunidad, lo que puede durar muchos años.

Sincretismo y asimilación

Otra estrategia utilizada por los mamas kogui para evitar que los miembros de la comunidad se conviertan a otras religiones, es la de incluir en su propia religión hechos y personajes, que por su fuerza espiritual o por su obra en la comunidad, son ejemplificantes. Es el caso relativamente desconocido de la persona de San Luis Beltrán en la Sierra. Este dominico del siglo XVI vivió entre los Kogui, no se sabe por cuánto tiempo, pero su vida y obra en la comunidad fue tan importante para los Kogui, que hoy en día es un personaje mítico como cualquier otro mama mayor. En San Miguel, pueblo situado a 1.800 m.s.n.m, aproximadamente, existe una cueva con las huellas de San Luis Beltrán, según cuenta Rafael Zeledón (1886).

Por otra parte, cuando un hombre cuenta una historia que lo ha maravillado, el mama ese mismo día cuenta una historia similar, pero mejor, con un personaje histórico que generalmente es un mama poderoso. Con este sincretismo logra evitar que para los Kogui existan otras mitologías más atractivas que la propia.

Los mamás mayores hacen las veces de «academia de la lengua», y traducen al kogui nombres de objetos introducidos por el blanco como el tenedor, la pala, el azadón, la serretilla y otros tantos de uso cotidiano. Entre más arriba quede un pueblo kogui, es más tradicional y más exigente con la lengua, es decir que no hablan ni una palabra del español. En los pueblos límites, en cambio, cada vez se usan más préstamos del español. Los más corrientes son: «no sé, ya, si, no, vamos (bam), almorzar (zal), cuinta, melicina, gobelnadol, cabildo, remedio (alemedio), mula, scuela, monja, correctamente», y adverbios terminados en-mente.

Como nosotros hemos trabajado con un mamá médico, hemos visto también cómo él utiliza las medicinas alopáticas en sus tratamientos, pero de manera que el enfermo no sea consciente de la utilización de dicha medicina. Por ejemplo, tritura aspirinas y las mezcla con agua, dando como resultado un líquido amargo de sabor similar a otras medicinas propias. Este tipo de estrategias contribuye a conservar la creencia en la eficacia de su propia medicina.

Relaciones con la sociedad y el Estado Colombiano

Las relaciones políticas

Como es bien sabido, en toda América los conquistadores se encontraron con la resistencia de los indígenas, quienes han continuado luchando por su libertad y sus derechos. Hubo por ello sangrientas guerras, que duraron más de ochenta años en la Sierra Nevada, y que por poco aniquilan a los indígenas. Es por ello que los reyes de España optaron por dictar leyes para la protección de los naturales de América que sin indígenas se acababa la mano de obra española.

Dichas leyes llamadas «leyes de Indias» reconocieron la legitimidad de la propiedad sobre los indios de sus tierras. Para ello se crearon los Resguardos que consistía en reconocer la propiedad colectiva del territorio, y el uso individual de la tierra, lo que permitía la redistribución periódica de las parcelas, para evitar la acumulación de tierra en manos de unos pocos.

En 1820, ya en la República, Simón Bolívar ordenó devolverles a los indígenas las propiedades que les habían sido arrebatadas, y reconoció el derecho legítimo y los títulos que tenían sobre las tierras que formaban los Resguardos. Sin embargo, hasta hoy, no todas las comunidades indígenas tienen resguardo, y viven en «territorios tradicionales» o «reservas indígenas».

Cualquiera que sea el tipo de territorio indígena, y su subdivisión en parcelas, pueblos, etc., tiene un cabildo gobernador, quien representa a la comunidad frente a las instituciones colombianas, incluyendo las organizaciones indígenas.

Hasta el año de 1980, muy tardíamente en relación a la mayoría de comunidades indígenas colombianas, se creó el resguardo kogui-arsario. El resguardo en un principio tuvo 364.390 hectáreas y más tarde, en noviembre de 1990, el INCORA (Instituto Colombiano de Reforma Agraria) luego de la compra de 10.896 hectáreas, rectificó la superficie a 361.780 hectáreas. Es el único resguardo colombiano que, en lugar de aumentar de tamaño, ha disminuido con el tiempo.

En la comunidad kogui solamente hubo cabildo gobernador algunos años después de la creación del resguardo. Un solo representante para dos tribus diferentes, con lenguas diferentes, que habitan lugares muy distantes unos de otros. Dicho gobernador, que renunció en 1990, representaba el resguardo kogui-arsario de la Sierra Nevada de Santa Marta. En este último año, los Arsarios o Wiwa, nombran un gobernador para su pueblo, y los Kogui nombran otro.

En 1987, en Santa Marta, más específicamente un sitio llamado pozos Colorados, se crea una organización indígena (kogui-arsaria nuevamente) llamada «Gonawindúa Tairona», organización que nace más a partir de los intereses de instituciones y personas ajenas a la comunidad que de la comunidad misma, pero de la cual poco a poco se apropian los indígenas.

Esta rápida mirada de la creación del resguardo, nos indica cuán alejados de la sociedad colombiana han estado los Kogui y la poca importancia que ha tenido para el gobierno nacional esta comunidad, pero también refleja el escaso interés de los Kogui por relacionarse políticamente con el Estado colombiano, u organizarse para defender o recuperar sus tierras. La historia de esta comunidad es más bien la de repliegues y huidas permanentes hacia territorios altos e infértiles, que la de una tribu políticamente organizada y fuerte. En este punto los Kogui no han opuesto suficiente resistencia, y por tal motivo su resguardo tiene más de 60% de tierras infértiles. Pero su debilidad es debida al poco interés que tienen por los bienes materiales y a la fuerte rivalidad existente entre los diversos pueblos de la comunidad.

El cabildo gobernador significa para los Kogui un líder que relaciona a la comunidad con la sociedad mayoritaria, y negocia con ella en su nombre. Los Kogui no son organizados y por tanto desconocen la importancia del cabildo, y en muchos pueblos inclusive se desconoce su existencia. La autoridad es el *mama* y es él quien verdaderamente importa para cada uno de los pueblos kogui.

Últimamente, y con la Constitución de 1991, que da más importancia a las comunidades indígenas, se han formado algunos indígenas como promotores de salud, profesores, de los que hablaremos más adelante, o guardabosques, lo que implica que dichas personas reciben mensualmente un salario. Esto tiene cierta importancia social, ya que estas personas con salario permanente, se convierten en líderes «ricos» de la comunidad, que desestabilizan la organización social existente. Todavía no se pueden ver los cambios sociales resultantes de la tensión que genera este tipo de nuevos líderes, pero estoy segura de que los *mamas* podrán manejar esta problemática.

Otro hecho de gran importancia, es que los últimos diez años han significado para los Kogui una época de vertiginosos cambios, que empezaron con la creación del resguardo, y el hecho de que la Sierra Nevada se convirtiera en un parque natural. Hasta ahora la comunidad

ha logrado conservar su estabilidad y su afianzamiento a las instituciones tradicionales, pero no ha esclarecido su magnitud, ni ha logrado assimilarlos. Nosotros, que hemos trabajado durante doce años con ellos, somos testigos de lo drásticos y demasiado rápidos que han sido los cambios y, sobre todo, de la escasa preparación que tenía la comunidad para enfrentarlos. No solamente es interno el estremecimiento social. La presencia de la guerrilla, paramilitares, militares, sembradores de amapola, etc., ha sido definitiva para el movimiento estructural sufrido por la comunidad, que en nuestro parecer, puede llegar a ser muy beneficioso, si los *mamas* pueden manejarlo.

Evangelización y etnoeducación entre los Kogui

De los fallidos intentos de evangelización a los Kogui, que empiezan con la presencia en la Sierra de fray Luis Beltrán entre los años 1562-1569, quedan como huellas, en los pueblos de más de cincuenta años, unas construcciones rectangulares y pintadas con cal, que se entretienen frecuentemente, y que hicieron en otro tiempos de capillas católicas. Son diferentes de las casas y templos kogui que son redondos. En algunos pueblos como santa Rosa, aún conservan a los santos dentro de estas construcciones, al lado de las herramientas colectivas.

En la vertiente norte de la Sierra, en donde están ubicados la mayor parte de los pueblos kogui, solo existe una población, llamada Pueblo Viejo, en donde de un lado habitan indígenas y por el otro hay un puesto de salud, algunos colonos y un convento-colegio regentado por misioneros de la Congregación de la Madre Laura. A este colegio-internado, los Kogui mandan dos o tres niños por pueblo, con el fin de que existan siempre personas que sirvan de mediadoras entre los colombianos y ellos. Estos niños, aunque son educados con la religión católica, y rezan y comulgan, consideran el cristianismo como algo externo, algo que no les es propio, y es frecuente verlos jugar con las oraciones, es decir que las recitan en contextos de broma. Las monjas son toleradas por la comunidad, en la medida que ayudan a curar a los

indígenas y han salvado muchas vidas. La mayoría de las hermanas no han aprendido el kogui, y por tanto la enseñanza que imparten se da en español, y con el *pensum* oficial de Colombia. Nunca el colegio ha tenido más de treinta alumnos. Contrasta su inmensa estructura, con la exigua cantidad de estudiantes en ella.

El convento y el puesto de salud, a pesar de estar dentro de los terrenos del pueblo, son considerados por los Kogui como territorio extraño. Del mismo modo, las construcciones del Ministerio del Medio Ambiente, antes Inderena, que ahora se están habilitando como escuelas de etnoeducación con maestros koguis, son consideradas territorio extranjero, y es allí donde se permite la música, los juegos y las bromas que son prohibidas en el espacio propio.

Con la afirmación de identidad de las comunidades indígenas colombianas, se está aplicando un programa de enseñanza del español por maestros de la comunidad, en la escuela de Yinkúamero, un pueblo límite y con tan sólo doce años de creación. Esta es una escuela original, en donde los maestros enseñan a escribir con música de ballenatos a todo volumen durante la clase. Los maestros son dos exalumnos de la escuela de las monjas Lauras, que llegaron hasta tercero y cuarto de primaria respectivamente, que saben descifrar las letras, pero que en realidad no saben leer, y que escriben con muchos problemas, y así enseñan a sus alumnos solamente el español, que es lo que ellos aprendieron en la escuela. Es lamentable que los cursos de profesionalización que toman los maestros sean tan poco fructíferos, ya que los maestros que conocemos escasamente descifran las letras. Es grande el esfuerzo que hacen, pero el Estado debería ofrecer una mejor formación, para de esta forma mejorar la calidad de la educación indígena. En este caso, el programa de etnoeducación, fomentado por el ministerio de la rama, a pesar de que hace cursos de capacitación a los maestros, no los evalúa, ni se da cuenta de las dificultades que los maestros presentan.

Los Kogui piensan que solamente necesitan dos, máximo tres personas de cada pueblo que sepan leer y escribir en español, para que

éstas sirvan de mediadoras entre la comunidad y los colombianos. La escuela, como ya se dijo, es para ellos territorio extranjero y por tanto, no es lugar apropiado para enseñar el kogui. Ellos arguyen que no necesitan escribir su lengua, porque desde que el mundo fue mundo, la comunidad ha existido sin la escritura, y «la escritura vuelve la cabeza despaciosa», lo que significa que quien escribe, pierde la memoria. Sin embargo, cada vez más hay niños en la escuela los Kogui utilizan con mayor frecuencia préstamos del español en su conversación cotidiana.

Es un hecho que en la escuela se valoriza el español y, a pesar de las fallas de la enseñanza, los niños tienden a usar y más el español en su conversación cotidiana. Pero se ha generado en ellos mucha confusión, ya que por un lado, la comunidad habla kogui y valoriza su propia lengua, pero por otro, en la escuela les enseñan que el español es mejor, más fácil y por eso lo hablan más personas.

La contradicción entre la resistencia y la vertiginosa desvalorización de la lengua a través de la llamada «etnoeducación», precisamente, conduce a cuestionar su implantación, en una comunidad que hasta el momento no tenía problemas de identidad y la escuela los está creando.

Notas:

¹ Este artículo se terminó de escribir en Agosto de 2003, fue entregado para su evaluación en Septiembre de 2003 y arbitrado entre Octubre y Noviembre del mismo año [Nota del Comité Editorial].

² Profesora e investigadora del Centro Colombiano de Estudios de Lenguas Aborígenes. Universidad de Cartagena- Colombia.

³ Informante Kogui de la Sierra Nevada de Santa Marta- Colombia.

Referencias bibliográficas:

ACUÑA, Rodolfo

1976. «*América ocupada. Los chicanos y su lucha de liberación*». Ediciones Era. México.

BARRE, Marie-Chantal

1983. «*Ideologías indigenistas y movimientos indios*». Siglo XXI Editores. México.

CALEDÓN, Rafael

1886. «*Gramática de la lengua köggaba, vocabularios y catecismos*». Maisonneuve. París.

CUCHIELLA, P.E

1995. «*El solitario corazón comenzó a hablar*». Editorial Itálica. Páscara. Italia.

OLIVA de COLL, Josefina.

1976. «*La resistencia indígena ante la conquista*». Siglo XXI Editores. México.

ORTIZ-RICAURTE, Carolina

1989. «*Lengua kogui: composición nominal*» en, Lenguas aborígenes de Colombia. Serie Descripciones 3, Sierra Nevada de Santa Marta, Colciencias-Uni-Andes-CNRS, Talleres del Centro de Publicaciones de Universidad de los Andes, Bogotá.

1994. «*Clases y tipos de predicados en la lengua kogui*» en, Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines. 23(3). París. pp 377-399.

PREUSS, Theodor

1926. «*Forschungsreize zu den Kágaba. Beobachtungen, Textaufnahmen und Sprachliche Studien bei einem Indianerstamme in Kolumbien, Südamerika*». St. Gabriel-Mödling bei Wien.

REICHEL-DOLMATOFF, Gerardo

1951. «*Datos histórico-culturales sobre las tribus de la antigua gobernación de Santa Marta*». Imprenta del Banco de la República. Bogotá.

1985. [Primera edición 1950]. «*Los kogí. Una tribu de la Sierra Nevada de Santa Marta, Colombia*». Procultura. 2 Tomos. Bogotá.

TODOROV, Tzvetan

1982. «*La conquista de América. La cuestión del otro*». Siglo XXI Editores. México.

Boletín Antropológico. Año 22, N° 60, Enero-Abril 2004, ISSN: 1325 -2610. Universidad de Los Andes.
Mérida. Carolina Ortíz. *Resistencia y procesos de integración indígenas. El caso de los Kogui ...* pp. 72-88.

TAUSSIG, Michael
1978. «*Destrucción y resistencia campesina. El caso del litoral pacífico*». Punta de
Lanza. Bogotá.